

ha sido posible leer: «Una obra de arte es una nueva realidad cósmica que el artista agrega a la Naturaleza y que debe tener, como los astros, una atmósfera suya, más una fuerza centrífuga y otra centrípeta. Fuerzas que le dan un fuerte equilibrio y que le arrojan fuera del centro productor». Frase exacta que sirve para definir en efecto la obra creada.

Sus primeros atisbos teóricos probados constan en estos breves párrafos liminares de *Horizon carré*: «Crear un poema tomando de la vida sus motivos y transformándolos para darles una vida nueva e independiente. Nada de anecdótico ni de descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud creatriz. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol». Descartada esta última fórmula, que lo mismo puede aplicarse a nada que a todo —según le dijeron ya oportunamente en París— las anteriores permiten insinuar el florecimiento del anhelo creacionista, simultáneamente a los demás del grupo.

<https://doi.org/10.29393/At5-246NIGT10246>

## NUEVOS INTENTOS VINDICATIVOS DEL CREACIONISMO.

No insistiríamos, pues, sobre este punto, dando de lado definitivamente las pretensiones de los dos corifeos, a no ser que más recientemente uno de ellos, Vicente Huidobro, intentó vindicar desesperada aunque tímidamente—pues en Francia no le consentirían enturbiar las fuentes—sus precedencias, en un artículo titulado *La création pure* que nos permitiremos transcribir y glosar brevemente.

Comienza exponiendo un cuadro esquemático, representativo de las tres fases sucesivas que ha ido experimentando el Arte en su devenir evolutivo, y que resume así: «*Arte reproductivo* o inferior al medio. *Arte de adaptación*, o en equilibrio con el medio. *Arte de creación*, o superior al medio: según que predomine la inteligencia sobre la sensibilidad, haya un equilibrio entre ambas o predomine la sensibilidad sobre la inteligencia,—respectivamente, en cada uno de los casos».

Además, Huidobro, tras reiterar sus presuntos antecedentes y

hacer historia de sus *anticipaciones* —repitiendo incluso la frase desvalijada de Wasseur— afirma que «toda la historia del Arte no es otra cosa más que la historia de la evolución del Hombre-Espejo hacia el Hombre-Dios». Y que «esta idea del artista creador absoluto, del artista-Dios, le fué sugerida por un viejo poeta indio suramericano, Aimará, que dice: «el Poeta es un dios; no cantes la lluvia, poeta; haz llover»; aunque el autor de esos versos caiga en el error de confundir al poeta con el mago, y de creer que el artista, para mostrarse creador, debe transformar las leyes del mundo, mientras que lo que debe hacer es crear su mundo propio e independiente, paralelamente a la Naturaleza».

Antecedente curioso si queréis, mas no de tanta fuerza persuasiva como los que posteriormente había de conocer en Francia el poeta de *Horizon carré*. Este, queriendo justificar su tesis, se limita a citar una frase del esteticista alemán de comienzos del siglo pasado, Schleiermacher, recordada por Benedetto Croce en su *Estética*.

Afirma aquél: «En la poesía no se busca la verdad, y mejor sí, una verdad que no tenga nada de común con la verdad objetiva». Y agrega: «Cuando se dice que en un carácter poético no hay verdad, se expresa una censura para aquella obra poética; pero cuando se dice que es inventado, que no corresponde a una realidad, se expresa una cosa muy distinta». «La verdad del carácter poético consiste en que los distintos modos de expresar o de obrar de una persona estén representados con coherencia, sin contradicciones; lo que les hace obras de arte, aun tratándose de retratos, no es ciertamente su correspondencia exacta con una realidad objetiva.» Y más adelante: «El arte expresa únicamente la verdad de una conciencia singular». Hay, pues, «producciones de pensamientos y de intuiciones sensibles que son opuestas a las demás, ya que no presuponen la identidad, siendo, por ende, expresión de lo singular como tal». Con la exposición truncada de estas citas de Schleiermacher por Croce, que hace Huidobro, cree éste haber descubierto un precedente punto menos que desconocido, cuando es así que estas teorías están al alcance de cualquier esteticista, y aun

con su aguda exactitud, no son un punto de partida del ideal creacionista.

Mejor situado se halla el teorizante de la «creación pura» al fijar el carácter aparente de la subversión del poeta ante la Naturaleza «porque jamás el hombre ha estado tan cerca de la Naturaleza como ahora, en que no busca imitarla con sus apariencias, sino proceder como ella en el fondo de sus leyes constructivas». Y ésta por el hombre de la Naturaleza—afirma—no puede ser más que relativa, pues ha de tomar de la misma la esencia de sus creaciones. «Debemos considerar, por tanto, las relaciones del mundo objetivo con el Yo, mundo subjetivo, que es el artista. Éste toma sus motivos y sus elementos del mundo objetivo, los transforma y los combina, devolviéndolos al mundo objetivo bajo forma de hechos nuevos». Después alude al *sistema*, «puente por el cual los elementos del mundo objetivo pasan al Yo, o mundo subjetivo» y a la *técnica*, o sea «el estudio de los medios expresivos de esos elementos expresivos ya escogidos, para hacerlos retornar al mundo objetivo, bajo la forma de hechos nuevos creados por el artista».

Mas, la «creación pura» a que propenden Huidobro, Reverdy y algunos ultraístas españoles, no pasa en rigor de ser una «transformación», una permutación de equivalentes. Así nos lo prueba el ejemplo que ofrece el mismo Huidobro en su anhelo de atribuir la facultad creacionista al poeta: «Cuando se dice que un automóvil tiene la fuerza de 20 caballos, nosotros no los vemos, el hombre ha creado un equivalente; ha hecho como la Naturaleza, no imitándola en sus apariencias, sino obedeciendo a sus leyes internas». Mas a esta selección de equivalentes, en puridad no puede llamársela «creación» más que en un sentido literario, elástico y convencional del término. Y su más férvido panegirista de otrora, Cansinos-Assens, ya lo reconocía así al concluir escépticamente: «¿Crear? Crear es siempre una facultad sólo concedida a los dioses y aun a éstos los teólogos sólo conceden la creación primitiva».